

# HUELE A ESPIRITU ADOLESCENTE (OTRA VEZ)

Hace ya varios años el Nuevo Cine Argentino nos sorprendía a todos. Con su aire fresco y su naturalidad nos mostraba que otra cinematografía era posible. Pero con el tiempo las ideas se agotaron y comenzó la era de la adolescencia eterna.

**E**n nuestro país cada vez que alguna idea funciona comienza a repetirse hasta el hartazgo. Tenemos como ejemplo los reality shows, el último gran formato de televisión que desembarcó en Argentina hace ya varios años, tuvo unas cuantas versiones y en diferentes formas. Que Operación triunfo, Bailando por un sueño, Gran Hermano, etc. hayan tenido éxito se debe a la sorpresa que estos generaron en los espectadores. Era la primera vez que gente "común y corriente" no sólo formaba parte de los programas sino que, prácticamente, ellos eran el programa. Ya sea que quisieran ser cantantes, bailarines, actores o

simplemente famosos, esta gente, en muchos casos, se dejaba filmar todo el día para poder, a modo de competencia, cumplir sus sueños. Parecía que el espectador quería ver "historias de vida real" en lugar de ficciones. El participante canta/baila, etc., se confiesa, llora, "emociona a todos" y se va. A los meses volvían otros nuevos tras sus "quince minutos de fama" y así sucesivamente. Pero agotada la novedad de los realities y su gente común los ratings cayeron.

En el séptimo arte esto también ocurrió. A fines de los años noventa una nueva corriente cinematográfica se gestó en el cine nacional, un estilo totalmente

distinto a lo que se venía produciendo en los años ochenta. Heredero de vanguardias como el Neorrealismo y la Nouvelle Vague, el Nuevo Cine Argentino irrumpió llamando la atención del público y la crítica. Con características como actores no profesionales (para lograr una mayor identificación y cercanía con el espectador), alejamiento de la denuncia periodística y de las imágenes hiper estilizadas se impuso un nuevo estilo que instaló a una camada de nuevos directores. La mayoría de ellos no sólo dirigían sino que además, para lograr terminar de filmar sus óperas primas, se encargaban de la producción, edición y guion de sus films



**Cuatro de los mejores exponentes del cine adolescente y cuatro formas distintas de mostrar la adolescencia. 1. Cara de Queso (2006) 2. La niña santa (2004) 3. Nadar solo (2003) 4. Pizza, Birra, Faso (1998)**

convirtiéndose en directores "orquesta".

La cámara de los jóvenes realizadores tiene una mirada social, y a partir de historias particulares logran hacer una radiografía de la situación general de los últimos años. En Mundo grúa (1999), Pizza, Birra, Faso (1998) y Bolivia (2001) aparecen temas que son producto de la decadencia socioeconómica de una Argentina en crisis. Desocupación, hambre, miseria, xenofobia, discriminación, vidas sin rumbo, delincuencia, pobreza; estas palabras no aparecen en boca de los protagonistas, están ahí.

Pero en los últimos films parecería que todo se estuviera repitiendo. Las películas se transformaron en un gran deja vu y ya nada volvió a sorprenderme. Y es que hay un tema en particular que es muy recurrente en gran parte de las más recientes películas de dicha corriente y es la presencia del

mundo adolescente. La mitad de los films del Nuevo Cine Argentino (aproximadamente de mediados del años 2000 hasta hoy) muestra las vicisitudes de esta difícil etapa, algunas de una forma más ágil y otras de manera más sutil pero siempre parece ser moneda corriente encontrar por lo menos un estreno al año con estas características. A las primeras cinco películas les fui encontrando motivos y razones para su realización, pero a la décima todo me pareció lo mismo. Ya la imagen del adolescente raro y solitario que camina por una playa de la costa atlántica, obviamente fuera de temporada, me hartó. Hasta el BAFICI parece haberse contagiado de esta fiebre juvenil y en la pasada edición contó con una sección llamada: Adolescencias, sí adivinaron. Decenas de películas con chicos con cara de nada ni aspiraciones en la vida llenaron la

pantalla y no creo que fuera necesario. ¿Para qué filmar otra historia sobre jóvenes ociosos de clase media si ya en Nadar solo (2003) esta todo dicho? ¿Hay más marginalidad adolescente que mostrar que la que se ve en Pizza, birra, faso?

Que quede claro que no estoy renegando de este estilo de hacer cine, al contrario, me gusta mucho, pero creo que hay ciertos temas que ya no tienen más lugar, que es mera mimética de otras películas y siento que unas se van reciclando de otras. Los directores del Nuevo Cine Argentino son de lo mejor que nos ha dado la cinematografía nacional en años entonces, ¿no es hora ya de ir cambiando de tema? Creo que los adolescentes, cansados de vagar sin rumbo y aburridos de no hacer nada están pidiendo una renovación, ya no quieren ser el centro de la escena y hay que respetarlos. No sea cosa que reaccionen.